

## DÍA 6º SAGRADA ESCRITURA. PALABRA CREADORA Y SACRALIDAD DE LA PERSONA, IMAGEN DE DIOS.

### Magisterio del Papa Francisco

El tema de la biblia o de la palabra de Dios es tratado en *Laudato si* en relación a la acción de Dios, presente en la belleza de la creación y en la sacralidad del ser humano, creado a su imagen y semejanza de Dios: “«Para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa». Podemos decir que, «junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche». Prestando atención a esa manifestación, el ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas” (n. 85). “«Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos» (*Sal* 33,6). Así se nos indica que el mundo procedió de una decisión, no del caos o la casualidad... Hay una opción libre expresada en la palabra creadora. El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor... Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo (n.77).

Afirma el Papa Francisco que la palabra sagrada sitúa al ser humano en el cénit de la creación, pero no como su fin último, que no puede ser otro que el mismo Dios Creador, revelado en su Hijo, Cristo Resucitado. El ser humano no puede considerarse y menos presentarse como centro y meta de nada ni de nadie, ese fue el pecado de los ángeles demonios. Sí, en cambio, en la contemplación de la belleza de la naturaleza y en su propia belleza como imagen de Dios y a su semejanza, se reconoce siempre a sí mismo en relación con las demás criaturas, fundamento cristiano de la espiritualidad ecológica: “¿Qué nos dicen los grandes relatos bíblicos acerca de la relación del ser humano con el mundo? En la primera narración de la obra creadora en el libro del Génesis, el plan de Dios incluye la creación de la humanidad. Luego de la creación del ser humano, se dice que «Dios vio todo lo que había hecho y era  *muy bueno*» (*Gn* 1,31). La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26). Esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse, de darse libremente y entrar en comunión con otras personas» (n. 65). “Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas... Hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza.” (n.66). “Toda sana espiritualidad implica al mismo tiempo acoger el amor divino y adorar con confianza al Señor por su infinito poder” (n. 73). “El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador.” (n. 83). “Una imagen del ser humano como dominante y destructivo no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia... El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino..., destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra. Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro... En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás” (n. 70).

## Experiencia y testimonio de Francisco Palau

La biblia, junto a enseñanza de los santos Padres y Doctores de la Iglesia, es fuente principal de la experiencia del padre Palau. Se alimentó de ella, la encarnó en su vida, fue su baluarte, apoyo en su caminar y maestra de su espiritualidad. *“La palabra de Dios es invulnerable”*, enseñará a sus alumnos (carta 21,3) Se define *“ministro de la palabra divina”* (carta 44,8) y esa palabra fue instrumento inexcusable en sus actuaciones pastorales y misioneras: *“Mi combate iba dirigido no contra la carne y la sangre sino contra las potestades, los príncipes y directores de las tinieblas de este mundo; tomé, pues, del arsenal del templo del Señor una armadura del todo espiritual, como son la cruz, el saco y el cilicio, la penitencia y la pobreza, juntamente con la plegaria y la predicación del Evangelio”* (VS III, 6). La palabra de Dios será base y fundamento en el acompañamiento espiritual: *“Empuñe la espada del espíritu, que es la palabra de Dios [Ef 6,11ss], de quien solo puede V. recibir la fuerza y el valor invocándole en espíritu”* (Lucha, Carta de un director 12), *“las palabras que le habla o promesas que le hace son las que se hallan en las Escrituras Santas, cuyas palabras he retenido literalmente en cuanto he podido, o en la doctrina de la Iglesia”* (Id, 35). Este acudir a la biblia como fuente sustancial queda patentizado en sus escritos y lo confiesa él mismo: *“Cuando Dios predica y habla en mí y por mí, yo soy el primero que recibo el don de la palabra divina, y la palabra de Dios me salvará y me confortará”* (Carta 54,1). *“En mis dudas busco en las Escrituras Santas y en los Santos Padres y Doctores a de la Iglesia apoyo y doctrina”* (MR, 4, 22). Es convicción y experiencia de fe: *“Si el entendimiento cree con fe viva cuanto se ha revelado en orden a la Iglesia, la luz de la fe, en razón de que descubre al entendimiento los objetos revelados en esta luz y por esta luz, ve las verdades eternas con mucha más claridad que los objetos externos. Creer es ver”* (MR, 4,8). *“Creer en el Verbo Dios es oírle con tanta más distinción y seguridad cuanto con mayor fe se cree. La palabra de Dios permanece eternamente, como el mismo Dios; y lo que ha dicho, lo han oído y lo oirán todos los siglos. Creer en ella es aplicar el oído del alma, y ponerse atenta y en silencio para escucharla”* (Id, 4,9. Cf. Is 40,8; 1Pe 1,25)

El testimonio y el magisterio del beato Palau nos impelen a dar a la Sagrada Escritura lugar preferente y no tener la biblia como objeto decorativo, a tomar la palabra de Dios como fuente y alimento de nuestro obrar en lo humano y en lo espiritual, pero esta reflexión no abarca el amplio espectro que ofrece el magisterio palautiano en este sentido, sino sólo una aportación en el contexto de la encíclica *Laudato si* y de la experiencia eclesial palautiana.

Sus primeros escritos autobiográficos le presentan como el agreste solitario que, en directo contacto con la naturaleza, contempla la situación trágica que, en su tiempo, atravesaba la sociedad y la iglesia, que califica como “misterio de iniquidad”: *“He subido a las alturas de los montes y desde sus cumbres he contemplado los crímenes y las virtudes del pueblo cristiano y de su clero”* (VS, 4,11). *“Una catástrofe la más espantosa, que ha sido ya predicha por los oráculos de la Santa Escritura, descubrirá todos los cómplices y pondrá todos sus crímenes en evidencia. Sin duda esos criminales existen entre nosotros, habiendo el clamor de sus iniquidades llegado hasta el cielo”* (VS, III,9). *“La fuerza extraordinaria que el infierno ha adquirido...ha tapado la boca a los predicadores para que no anuncien con libertad evangélica la divina palabra, sino es con riesgo de su libertad o su vida”* (Lucha, Carta de un director 10). Su visión, si bien real históricamente, va teñida con tintes apocalípticos, no tanto así en escritos posteriores impregnados de su experiencia mística eclesial cuyos máximos exponentes son *Mis relaciones con la Iglesia* y *La Iglesia de Dios figurada por el Espíritu Santo en los Libros Sagrados*.

En ambos escritos, el carisma impregna todas sus páginas y su visión cósmica: *creación, edificación, ciudad, humanidad, esposa, empíreo, obra de Dios*, etc., son términos sinónimos para presentar y describir a la Iglesia de Dios y al ser humano como su imagen viva.

- 1) En *Mis relaciones:* “La palabra divina que administras es la semilla, que, recibida en el corazón de esta Isla [Ibiza], forma las almas según la ley a imagen de Dios. La palabra de

*Dios recibida en el corazón, reducida a obras, es el Hijo y la Hija de Dios; es la que engendra y da vida a las almas” (5,9). ” Veo en ti la figura, las fisonomías y la imagen de Dios trino y uno y en esta imagen..., por lo que representa con relación a la cosa a que se refiere que es Dios, eres amable cuanto lo es Dios, eres bello y hermoso como Dios, porque esa belleza no es más que la de Dios mismo impresa en el hombre y comunicada a la criatura [Gn 1,26-27; 1 Cor 11,7; St 3,9]” (9,18). “La imagen de Dios es una sola en todo el cuerpo de bienaventurados y una misma en cada uno de ellos, porque en todos están los caracteres especiales que la constituyen: «Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra» [Gn 1,26]” (22,31).*

- 2) *En La Iglesia de Dios: “En su mente purísima no sólo fijó el plano de la Ciudad Santa, de la Jerusalén celeste, sino que preordenó el modo y el tiempo de llevar a su última perfección su grande obra. Concebido el plano, Dios dijo una palabra, y esa palabra es la edificación de su Iglesia en el curso de los siglos” (lámina 1,1). “El Supremo arquitecto nada olvida, nada descuida y su plan, concebido por su inteligencia infinita, queda trazado y delineado... no es posible, una vez terminado, ni añadir, ni quitar, ni borrar, ni corregir” (lámina 4,2)”, “Preordenada, la Ciudad Santa de Jerusalén por el Supremo Arquitecto en la eternidad, a parte ante, dice una sola Palabra, y el Verbo eterno, que es Dios, construye la ciudad y ejecuta el plano concebido en la mente divina...Y consumados los siglos, pasado el tiempo, viene la otra eternidad, a parte post, y en ella se presentará terminada, acabada y perfecta la obra de Dios, la Iglesia Santa” (lámina 4,4). “Donde Jesucristo tiene la ciudad, allí debe tener su trono, y su reino, porque Cristo y la Iglesia son un solo cuerpo. Donde está Cristo, está la Iglesia: donde está la Iglesia, está Cristo” (lámina 18,5). “El sol material está en el centro de la creación, y el sol de la justicia Jesucristo ...está en el centro del universo con sus escogidos y el mundo visible y móvil figura dentro el Empíreo como un cuerpo magno destinado a la vida perecedera del hombre” (lámina 20,10). “El Empíreo es el lugar, sitio, o local criado por Dios para eterna mansión de su hija predilecta, de la Esposa de su Hijo, la Iglesia Santa. La Iglesia Santa Triunfante es el fin, a cuya gloria son creadas todas las cosas y el universo entero. Omnia propter electos [2 Tm 2,10]” (lámina 21,2). “Ponemos en el centro del universo a Cristo, y a su Esposa...Terminado este tiempo [de peregrinación] sale esta a luz, respira y goza en un nuevo cielo y nuevo país el aire de vida eterna e imperecedera.” (lámina 21,3). “La Humanidad de Ntro. Sr. Jesucristo es el cuerpo más noble de todos con tal excelencia que reúne él solo en sí toda la perfección corporal del sol, de las estrellas y de todos los cuerpos celestes juntos, y por esta razón le compete ocupar el centro de toda la materia creada” (lámina 21,5).*